

TEMA 5 HELENISMO Y FILOSOFÍA ROMANA



El helenismo abarca desde la muerte de Alejandro Magno (323), que coincide prácticamente con la muerte de Aristóteles (322), hasta el momento en que los romanos convierten Macedonia en provincia romana (148 a.C.). Las diferentes polis griegas pierden su independencia y Atenas, su hegemonía comercial, política y, al menos en parte, cultural. Las monarquías helenísticas suceden a la pequeña Ciudad-Estado. Se acentúan las diferencias entre las clases sociales. La inestabilidad política es permanente. En consecuencia, el individuo se siente perdido al carecer de un marco de referencia que pueda ser abarcado y comprendido. Ya no se siente ciudadano de una polis, su marco de referencia es la humanidad y la naturaleza. La seguridad personal y la felicidad individual se convierten en los grandes anhelos de la época.

ÍNDICE.

A. LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA

1. ESTOICISMO

- 1.1 La ética estoica
- 1.2 La política estoica

2. EPICUREISMO

- 2.1 La ética epicúrea
- 2.2 La política epicúrea

3. CÍNICOS

- 3.1 Herederos de Sócrates

4. ESCÉPTICOS

B. LA FILOSOFÍA ROMANA

A. LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA

En lo filosófico, este período se caracteriza por:

- Creciente interés por temas éticos y políticos, acentuando la orientación ya iniciada por Sócrates y los Sofistas.
- Falta de originalidad, los filósofos van a desarrollar ideas que ya han aparecido en el período anterior.
- Esplendor de la Ciencia Antigua, sobre todo centrado en la Biblioteca de Alejandría: Arquímedes, Euclídes, Ptolomeo, Erastótenes, Hipócrates, etc
- Profesionalización e institucionalización de la filosofía, aparición de las "escuelas filosóficas".

EL ESTOICISMO Y EPICUREÍSMO son la respuesta filosófica a la situación de desamparo en que se encuentra el hombre en la época helenística una vez disuelta la seguridad y familiaridad de la polis tras la conquista Macedonia. Son, sobre todo, doctrinas éticas, son filosofías de salvación, que pretenden librar al individuo de sus angustias, ofrecerle las claves de la felicidad. La sabiduría es entendida como un saber vivir.

Si desde Sócrates, pasando por Platón y Aristóteles la virtud va unida al saber (ciencia, episteme) con clara prioridad del saber en la época helenística, predomina la virtud sobre el saber: el pensamiento debe servir a la vida y no al revés, es un medio para encontrar formas de vivir bien, para encontrar la felicidad.



1. ESTOICISMO

Su fundador fue Zenón de Citium -Chipre- (336-264 a.C.), otros fueron Crisipo -verdadero fundador de la doctrina-, pero sobre todo es muy importante su continuidad en el periodo romano, con Cicerón, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio).

La física estoica se inspira en Heráclito. Para los estoicos la realidad está conformada por dos principios: uno activo EL LOGOS, y otro pasivo LA MATERIA INERTE. El logos es el concepto fundamental de la física estoica, es el orden racional, perfecto y necesario que gobierna el mundo y lo hace ser y conservarse como es.

Identifican este orden o RAZÓN con DIOS. Sólo existe lo corpóreo, de modo que Dios mismo es corpóreo. Todo lo que ocurre, ocurre según el ORDEN NECESARIO, según la Razón, no existe pues el azar, los sucesos se rigen según un destino prefijado, según una providencia.

“Según los estoicos, el destino es una cadena de causas, es decir, un orden, una conexión que no puede ser jamás forzada ni transgredida”. (Plutarco).

Transcurrido un periodo de tiempo determinado, acontece el fin del mundo y el comienzo de un nuevo ciclo donde se repetirán todos los acontecimientos del anterior puesto que seguirán el orden necesario. Así eternamente. Es el eterno retorno, concepción cíclica del tiempo propia de la mitología griega.

“Habrá un nuevo Sócrates y un nuevo Platón, cada hombre con los mismos amigos y conciudadanos. Y esta restauración no se producirá una sola vez, sino muchas veces, o mejor, todas las cosas se restaurarán eternamente”. (Nemesio).

1.2 La ética estoica

La máxima fundamental de los estoicos es "vivir conforme a la naturaleza", o, lo que es lo mismo, vivir conforme a la razón. Las acciones conformes con el orden racional constituyen el deber. Sólo los sabios actúan conforme al deber puesto que sólo ellos conocen auténticamente el orden racional del cosmos. Cuando las acciones conformes al deber se consolidan se convierten en hábito entonces se alcanza la virtud -disposición constante-, y la virtud es el auténtico bien del hombre. Virtud y felicidad coinciden. Pero ¿qué es vivir según la razón? ¿No está nuestro destino fijado de antemano? Efectivamente, virtuosos y viciosos tendrán que cumplir finalmente con su destino. La diferencia estriba en que el primero es consciente de esta ley (logos, destino, orden racional ...) y la acepta, mientras que el segundo la desconoce y aunque tendrá que hacer lo que está determinado, lo hará con sufrimientos en tanto que sus deseos no se verán cumplidos.

Lo que turba a los hombres no son los sucesos, sino las opiniones acerca de los sucesos. Por ejemplo, la muerte no es nada terrible, pues de serlo, también se lo habría parecido a Sócrates; sino la opinión de que la muerte es terrible, ¡eso es lo terrible!

No pretendas que lo que sucede suceda como quieres, sino quíerelo como sucede, y te irá bien. (Epiceto)

El sabio estoico se caracteriza pues por la ausencia de deseos y por la evitación de necesidades (esta es la apatía estoica), lo que le permite siempre tener tranquilidad de ánimo (ataraxía), la tranquilidad de ánimo que da la aceptación del destino.

1.3 La política estoica



Por justicia entienden la realización de la razón divina en la comunidad. Esta razón divina inspira la LEY NATURAL, ley que se descubre por la razón y es válida para todos los pueblos en todas las épocas; se contrapone a la convencionalidad de las leyes humanas; aquella es perfecta, inmutable y eterna. En a cuanto la verdadera ley es válida para todos sin distinción, no hay

diferencias entre unos hombres y otros esclavos o nobles; por esta misma razón, el estoico no se siente ciudadano de la polis sino ciudadano del cosmos (cuya ley es la única que valora).

2. EPICUREISMO

Para Epicuro, fundador de la escuela (341-271 a.C.), la filosofía no es un fin sino un instrumento, un instrumento para lograr la felicidad; supone la liberación de las pasiones y de las opiniones irracionales.

La física epicúrea se inspira en el atomismo de Demócrito, doctrina que Epicuro encuentra idónea para librar al hombre de sus miedos ancestrales. Sólo existen los átomos y el vacío, es pues un materialismo craso.

En el cosmos todo ocurre por el entrechocar azaroso de los átomos, no hay pues ningún espíritu gobernante, ni destino, ni fin del universo. Todo es puro azar mecánico.

2.1 La ética epicúrea

Si la vida adecuada es aquella que nos permite ser feliz, Epicuro comienza por intentar liberarnos de los miedos que considera fundamentales, el llamado "Tetrafármacos":

1. Miedo al destino. Somos libres, no hay ningún destino determinado en un universo azaroso.

2. Miedo a los dioses. Los dioses existen pero no se interesan para nada del mundo de los hombres, viven felices y sin obligaciones.

“La divinidad no quiere suprimir los males y no puede, o puede y no quiere, o no quiere ni puede, o quiere y puede. Si quiere y no puede, es impotente; y la divinidad no puede serlo. Si puede y no quiere, es envidiosa, y la divinidad no puede serlo. Si no

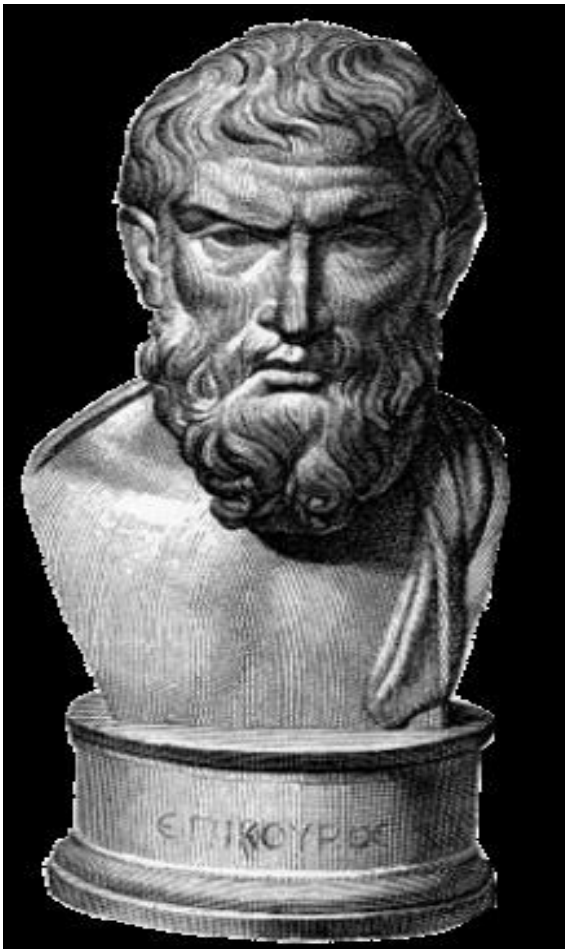
quiere y no puede, es envidiosa e impotente y, por consiguiente, no es la divinidad. Si quiere y puede (que es lo único que le corresponde), ¿de dónde viene la existencia del mal y por qué no lo suprime?" (Epicuro)

3. Miedo a la muerte. El alma es mortal, no tenemos que temer lo que le suceda después de la muerte: esta es nuestra única vida. Respecto a la muerte en sí nos dice en su "Carta a Meneceo":

"El más terrible de los males, la muerte, no es nada para nosotros porque cuando existimos nosotros no existe la muerte y cuando existe la muerte, nosotros no existimos." (Epicuro)

4. Miedo a las enfermedades y las necesidades corporales. No hemos de temerlas ,pues ambas son fáciles de solucionar cuando son leves, e inevitables cuando son graves, y entonces ya no tienen remedio.

"El placer es el principio y el fin de la vida feliz", dice Epicuro. El placer es, en efecto, el criterio de la elección y de la aversión: se tiende al placer, se huye del dolor. Es el único criterio con el cual valoramos todos los bienes.



Sin embargo, Epicuro sólo considera lícitos los placeres naturales y necesarios. El hombre prudente intenta escapar al deseo de los demás.

Efectivamente, hay placeres que conllevan un dolor ulterior (al igual que hay dolores que producen placer posteriormente); es necesario hacer pues un buen "cálculo de los placeres", por ello la virtud fundamental es la PRUDENCIA. Se consigue así la ataraxia (ausencia de perturbación en el alma) y la aponía (ausencia de dolor en el cuerpo).

Además, también considera los goces del alma (la amistad, recuerdos agradables), e incluso afirma que pueden ser superiores a los del cuerpo, ya que éstos sólo afectan al presente, en cambio, los del alma alcanzan al pasado, al presente y al futuro.

Otras virtudes que Epicuro considera fundamentales para alcanzar la felicidad son:

1. La amistad. "De todo cuanto la prudencia nos ofrece para la felicidad de la vida, lo mayor es, con mucho, el logro

de la amistad"

2. La justicia. Aunque la considera una pura "convención", considera que es útil en cuanto evita que los hombres se hagan daño mutuamente.

3. La solidaridad. "Es no sólo más bello, sino también más placentero, hacer el bien que recibirlo". (Fíjate que el placer se erige en esta máxima como el fundamento y justificación de la solidaridad)

2.2 La política epicúrea

Respecto a la vida política, Epicuro, por lo dicho, aconseja respetar las leyes que evitan el que los hombres se dañen mutuamente, pero la ambición política es fuente de turbaciones: "vive escondido", nos aconseja.

3. CÍNICOS

3.1 Herederos de Sócrates

"Sócrates es esencialmente el crítico, el individuo marginal, el enemigo privado de todas las confusiones e hipocresías públicas". Esta misma línea siguieron los cínicos, si bien tergiversando las doctrinas del maestro, en tanto restan protagonismo a la importancia del saber y la búsqueda de la verdad ...



Para los Cínicos (ss. V y IV a.C.) (Antístenes, Diógenes de Sinope, Hiparchia y Crates) la única manera de evitar los perjuicios de las cambiantes circunstancias es independizarse radicalmente de ellas: la virtud consiste en la ausencia de necesidades y se basta a sí misma para la felicidad.

Diógenes expresa el deseo de vivir con la simplicidad de un animal, se denomina a sí mismo "el perro" (el gimnasio estaba en la plaza del Perro ágil. Cínico=perruno). Interpelado por Alejandro mientras estaba vestido con un barril, responde que su único deseo es que se aparte para que le de el sol.

Anticipan el ESTOICISMO de Zenón. Primeros hipis, ecologistas, contestarios y marginales, se autoexcluyen de la sociedad. La virtud, y por tanto la felicidad, está en la frugalidad -necesitar poco para tener todo lo que quieres-, y se expresa en frases como "debes poseer todo aquello que puedas llevar en un naufragio".

4. ESCÉPTICOS

Pirrón de Elis (360-270) fundó una escuela que tuvo escasa duración pero que dio origen a una corriente de pensamiento, el escepticismo, representativa de muchas posiciones y planteamientos posteriores en filosofía. Aunque ya en los sofistas había pensadores típicamente escépticos -Gorgias, por ejemplo-, fue Pirrón quien asumió el escepticismo como posición filosófica radical. Se oponía así a los filósofos que él consideraba “**dogmáticos**”, aquellos que se creían seguros de haber encontrado la verdad, porque él entendía la filosofía como una **búsqueda o indagación (sképsis) continua**, que nunca termina, porque la búsqueda filosófica es una lucha permanente.



Pirrón atribuye a nuestras **sensaciones sólo un valor relativo** (sólo nos muestran el modo como “*aparecen*” las cosas ante nuestros sentidos, pero no las cosas tal como son en sí mismas. Todas **nuestras opiniones se basan en la tradición y son convencionales**. Por eso no hay razones para considerar a una más verdadera que su contraria. La única actitud sensata sería **suspender el juicio (epojé)** y no decir nada (*aphasía*). Desde esta concepción de la verdad, Pirrón propone una **ética de la imperturbabilidad (ataraxía)**: ya que no podemos saber nada con certeza acerca de las cosas del mundo, lo apropiado es **mantener una absoluta indiferencia ante las cosas**, para que ninguna percepción o vana opinión perturbe nuestro ánimo. Intentando responder a los mismos problemas que afrontó el estoicismo y el epicureísmo, Pirrón propuso que sólo el escéptico puede ser feliz y substraerse a las angustias de la vida.

B. LA FILOSOFÍA ROMANA

La filosofía romana va a ser heredera y continuadora de la griega, pero sobre todo con gran influencia del Estoicismo, gracias a Cicerón, Séneca y Marco Aurelio, no habiendo grandes innovaciones hasta la aparición de Plotino (205-270 d.C.). Está considerado el mayor de los filósofos de una corriente de Neoplatonismo que va a recorrer esta época. Plotino va a hacer una lectura muy mística de las doctrinas de Platón, eliminando en gran medida su inspiración matemática. Así, la cultura filosófica romana va estar caracterizada por tres influencias, el aristotelismo en lo científico, el platonismo en lo metafísico y estoicismo en la filosofía práctica.

En este contexto, el siglo III d.C. se va a caracterizar por la aparición del Cristianismo como problema filosófico, posicionándose los autores en este eje:

a. Neutrales:

- Cornelio Balbo "Moderato de Gades": neopitagórico y autor de un afamado tratado de agricultura.
- Numecio de Apamea y Plutarco: Eclécticos.
- Filón de Alejandría: aristotélico y primer filósofo judío.

b. **Anticristianos:** (polemistas) Celso, Porfirio y Juliano (entre otros): se caracterizan por criticar al cristianismo y denunciar sus contradicciones.

c. **Procristianos:**

también conocida como Patrística (padres de la Iglesia):

Clemente

Aleandrino, Tertuliano y Orígenes,

San Justino, San

Juan Damasceno,

San Juan

Nepomuceno,

etcétera. El más

grande y más

importante de ellos,

porque va a fijar la

teología cristiana es San Agustín de Hipona.



La irrupción del cristianismo desde el seno de la tradición hebrea y su expansión en el marco del imperio romano va a suponer un acontecimiento histórico y cultural sin precedentes que tendrá una enorme importancia en el desarrollo del pensamiento occidental.

El cristianismo con su mensaje de caridad -liberación del odio-, de igualdad –en un imperio levantado por esclavos-, de perdón -liberación de la culpa-, de promesa en una vida eterna -liberación de la muerte-, responde a las más íntimas necesidades humanas, lo que explica su rápido y hondo calado a pesar de las persecuciones romanas de los primeros siglos.

Pero hablar de cristianismo en la historia de la filosofía ¿no resulta paradójico? Efectivamente, el cristianismo no es una filosofía en cuanto parte de verdades reveladas por Dios a los hombres y por tanto acríticas. Sin embargo, conlleva una cosmovisión que incluye la explicación del origen del mundo, su naturaleza y su sentido, el origen del hombre y de las demás especies, el sentido de la vida humana y su destino, la naturaleza del alma, y una respuesta a la pregunta ética por excelencia: ¿qué debemos hacer?

Filosóficamente hablando, la polémica de este siglo III d.C. se va a centrar en cuatro ideas que trae el cristianismo y que chocan con las que predominan en la cultura filosófica greco-romana:

- i. **El hombre como criatura privilegiada y objetivo de la creación.** Este antropocentrismo radical choca con la convicción greco-romana de que el hombre es un ser más dentro del Cosmos.
- ii. **La idea de pecado** implica que el alma puede estar en un estado corrupto y ¡cambiar de estado!, lo que choca con la concepción platónica del alma como perfecta e inmutable.

- iii. **El amor divino y la Gracia.** Según la doctrina cristiana, todo hombre tiene un don -una gracia que Dios le otorga- y es su responsabilidad usarla para su vida -y será juzgado por el uso que haga de ella-; esto choca con la idea greco-romana (que hemos visto incluso en la filosofía estoica) de que los dioses no se ocupan para nada de los asuntos y las vidas de los hombres.
- iv. **La idea de principio y fin de la historia,** el tiempo entendido como un tránsito, un camino, entre el principio de todo -la creación- y el final de todo -el juicio final-. Para la cultura greco-romana, el tiempo es cíclico, circular, sin principio ni fin, como los años y las estaciones, que se suceden unos a otros como los hombres y sus generaciones.



Pero sobre todo, los Polemistas plantearon a la Patrística un problema teológico de fondo: el del **origen del mal**. Si Dios es creador todopoderoso de cuanto hay en la naturaleza y el Cosmos, y Dios es absolutamente bueno, ¿cómo es que hay mal en el mundo?, ¿cómo es que hay epidemias y hambrunas donde mueren los más justos?, ¿cómo es que hay sufrimientos causados por la naturaleza y por otros hombres?, ¿cómo es que, muchas veces, son los más buenos -e incluso los inocentes- los que lo sufren?, ¿es que Dios quiso que hubiera mal? (eso implicaría que Dios no es absolutamente bueno) o ¿es que Dios no pudo evitar que hubiera mal? (y eso implicaría que no es todopoderoso).